

unicos cuya union resiste á todo, y es mas fuerte que la misma muerte: estas son aquellas santas amistades que nunca entibia la embidia, que no divide el interés, que respeta el genio y la inconstancia, de las que está desterrado el disimulo, y en las que la sinceridad hace amable aun á la misma verdad que nos reprehende y contradice.

Y. 23. *Libera Deus Israel, ex omnibus tribulationibus suis.*

Si solamente hubieramos de vivir en la tierra, ¡oh Dios mio! con los que os aman y os sirven, sería esto una gran felicidad: la tierra sería la imagen de la paz, de la alegría y de la union que Reyna en el cielo; pero vivimos en un mundo que no os conoce, ¡oh Dios mio! y que desprecia á los que os sirven: vivimos en medio de un caos de pasiones humanas, expuestos siempre á los engaños, á los insultos, ó á la persecucion de los malos: el demonio, que se ha hecho el Dios del mundo, no puede sufrir que vos seais publicamente servido en él, porque arma á sus adoradores contra los que guardan para vos solo, ¡oh Dios mio! su culto y sus respetos: todo es una nueva Babilonia, en donde este corto número de verdaderos Israelitas, desterrados y extranjeros acá en la tierra, que aun componen en ella vuestro pueblo, son burlados, oprimidos, y pisados; el mundo que no es digno de ellos, hace continuos esfuerzos para desacreditar y hacer sospechosos unos exemplos que le condenan; trata los respetos que os tributan de supersticion y flaqueza, y á la sincera piedad de vuestros adoradores de hipocresía; los atribuye á delito aun las faltas mas leves: y al mismo tiempo que se perdona á sí, y aun se precia de los mas infames excesos, solo hallan en él las flaquezas de los justos, aun las mas inseparables de la humanidad, un censor bárbaro y cruel:

cruel: confortad, ¡oh gran Dios! á vuestros siervos entre todas estas tribulaciones, en las que tan expuesta se halla su inocencia: es verdad que las permitís para probar su fé, y para dar mayor valor á su virtud; pero abreviad á lo menos este tiempo de las pruebas, tan triste para las almas que siempre están temiendo que se rinda su fidelidad: daos priesa, Señor, á librarlas de los innumerables peligros, en que un solo instante de descuido las puede hacer perder el fruto de toda una vida inocente: ¿podrá vivir tranquilo ni seguro el que aun se halla en riesgo de perderos? continuamente están suspirando por la santa Jerusalém; solamente dentro del recinto de sus eternos muros gozarán de una paz y de una seguridad, en la que ninguna cosa podrá turbarlas.

## SALMO XXV.

Oracion de un Ministro del Altar, obligado á vivir en el mundo, que ruega á Dios le conserve en él la inocencia que pide la santidad de sus funciones, y que le preserve del contagio de los malos exemplos.

Y. 1. *Judica me Domine, quoniam ego in innocentia mea ingressus sum, & in Domino sperans non infirmabor.*

VOS conocéis, ¡oh gran Dios! los inocentes motivos que me abrieron las puertas de vuestro Santuario: ni la ambicion, ni los intereses humanos, ni los deseos de elevacion y fortuna, nada de esto tuvo parte en la eleccion que hice quando me consagré á servir en vuestros Altares, y quando os elegí por mi patrimonio: la pureza de este primer paso, ¡oh Dios mi! es la que decide siempre de nuestra conducta en el santo ministerio: me atrevo á llamaros por testigo de que en esto no tuve más fin que vuestro

tra gloria, y el deseo de asegurar mi salvacion, trabajando en la de mis proximos: esta pureza de intencion, gran Dios, es la que me asegura contra mi propia flaqueza, quando considero lo sublime de las funciones á que estoy destinado: vivo confiado de que vos solo fuisteis quien me inspiró este deseo; que mi vocacion al Sacerdocio es obra de vuestro divino espíritu, que yo no apetecí por mí mismo esta dignidad, y que vos me ayudareis á llevar el terrible peso que habeis puesto sobre mis hombros.

ψ. 2. *Proba me Domine, & tenta me; ure renes meos, & cor meum.*

Con todo eso, ¡oh gran Dios! nosotros siempre nos estamos engañando á nosotros mismos; y pues solamente vos sois quien descubre en nuestros corazones lo que nos oculta el amor propio, registrad, Señor, mis íntimos pensamientos, los que acaso yo mismo ignoro; y si hallais en ellos que la carne y la sangre han tenido alguna parte en mi vocacion al santo ministerio; purificad, ¡oh gran Dios! estos motivos humanos con el sagrado fuego de vuestro amor: abrasad mi corazon en el zelo de vuestra gloria; consumid esta escoria, que sin advertirlo yo manchó mis primeros deseos; no permitais que cosa alguna impura ni terrestre afrente la santidad de mis funciones; y haced que la pureza de mi corazon corresponda siempre á la del estado que abracé.

ψ. 3. *Quoniam misericordia tua ante oculos meos est, & complacui in veritate tua.*

Me parece, ¡oh gran Dios! que el unico objeto y modelo que me propongo en las funciones santas es vuestra misericordia y vuestro amor á los hombres: solamente me habeis hecho vuestro Ministro para ellos:

su salvacion es la principal obra que me habeis encargado: mis cuidados, mis vigiliias, mis talentos, mi vida y mi muerte, todo es suyo; sus aflicciones son las mias, sus necesidades son mis propias necesidades; sus caídas me compadecen, y su fidelidad es mi mayor gloria y consuelo: yo debo, á exemplo vuestro, ¡oh Dios mio! no asustarme con sus flaquezas, esperar con paciencia su arrepentimiento, no cansarme de llamar á las puertas de su corazon, llorar por su impenitencia, recibirlos con una bondad paternal quando se convierten, y experimentar mayor alegría en la conversion de un solo pecador, que en la perseverancia de un gran número de justos: me parece, ¡oh Dios mio! que mi unico contento es anunciarlos vuestras eternas verdades, confirmarlos en la santa doctrina que vuestro Hijo dexó á su Iglesia, y preservarlos de los errores que la han afligido en cada siglo.

ψ. 4. *Non sedi cum consilio vanitatis, & cum iniqua gerentibus non introibo.*

El zelo de la salud de las almas, y el amor á la verdad es el carácter propio de los Ministros fieles, y el que los distingue de los ladrones y mercenarios: los Ministros fieles se miran como Doctores, Padres y Medicos de las almas: como Doctores los instruyen en la doctrina pura de la salvacion; como Padres acuden á sus necesidades; como Medicos curan sus dolencias, ó las precaben; ¡pero qué raros son estos Ministros fieles! ¿Dónde iremos á buscarlos, ó dónde los hallaremos, ó Dios mio! ¿Quántos hay que habiendo entrado en el Santuario, sin mas vocacion que el lugar que ocupaban en su familia, ó la insuficiencia de sus talentos para adelantar en el siglo, se atreven á declararse luz de los ciegos, y guías de los ignorantes, siendo incapaces de poder distinguir la verdad del error? ¿Quántos hay á quienes las rentas del Santuario, que depositó en él la caridad de nuestros ma-

yores para que fuesen patrimonio de los pobres, no sirven mas que de mantener su luxo y su regalo? Los vemos pasar el tiempo en las mas profanas concurrencias del siglo, mezclarse en conversaciones vanas y frívolas; y aun muchas veces libres; servir de pasatiempo á los mundanos, y señalarse en ellas regularmente por la indecencia de sus dichos y proceder: no trabajan, no porque no hallen donde exercitar su zelo, (¡Ah! ¡quántas almas perecen todos los días por falta de instruccion y de cuidado!) sino porque no necesitan de trabajo para mantenerse; como si el vil interés, ó el indigno tráfico pudiera ser, ¡oh Dios mio! el fin de las sublimes funciones del Sacerdocio; y en vez de compadecerse de sí mismos, se compadecen de la suerte de aquellos obreros laboriosos que llevan el peso del día y del calor: quántos que hacen un indigno tráfico del ministerio, que no teniendo mas Dios que el dinero, buscan con mas ansia las ocasiones de enriquecerse que los hijos del siglo, no atienden á sus funciones mas que por el provecho terreno que de ellas sacan; la salvacion de las almas no les mueve ni interesa, sino en quanto está unida á ella la recompensa temporal: el noble desinterés de aquellos Ministros, que despreciando una fortuna de barro no buscan mas que á vos solo, ¡oh Dios mio! y no intentan ganar mas que á vos con todos sus trabajos, es el objeto de sus indecentes burlas y desprecios: finalmente, quántos que añadiendo á la ignorancia, á la avaricia, y á la ociosidad otros mas infames desordenes, ocultan baxo un hábito santo las costumbres mas corrompidas; y que estando destinados á ser la sal de la tierra, son regularmente los que la corrompen, porque en todas partes introducen la infeccion y mal olor de sus vicios, en lugar del buen olor de Jesu-Christo que debieran esparcir.

Gran Dios, estos males tan dignos de ser llorados, son,

son, por nuestra desgracia, muy frecuentes en vuestro Santuario, y cada día van haciendo extraordinarios progresos. ¡Ah! bien podia yo, (porque la flaqueza y corrupcion de mi corazon me hacen capaz de todo) bien podia yo haber sido del número de estos Ministros infieles, pero vuestra gracia me ha preservado hasta ahora, haciendome huir de la compañía de los que deshonoran la santidad de su carácter con una conducta tan poco Sacerdotal. Haced, ¡oh Dios mio! que yo prosiga no teniendo trato alguno con ellos: mi exemplo no los convertiria, porque no hay cosa mas rara que la conversion de un mal Sacerdote; y el suyo podria pervertirme, ó á lo menos debilitar la resolucion en que me hallo de consagrar todos mis cuidados y vigiliias á la instruccion y santificacion de vuestros hijos.

*Ps. 5. Odivi Ecclesiam malignantium; & cum impiis non sedebo*

Yo, Dios mio, no puedo abandonar absolutamente el trato con los mundanos: estos necesitan muchas veces de mi ministerio, y yo no se les puedo negar, porque el haberme honrado vuestra Iglesia con el Sacerdocio, no ha sido puramente para beneficio mio: pero, ¡oh Dios mio! vos sabeis el cuidado con que huí la compañía de las personas del mundo, quando solo se trata de concurrir á sus diversiones y á sus locas alegrías: no concurre con ellas, sino quando me llaman las funciones de mi ministerio; y si alguna vez he tenido precision de contraer amistad con algunas personas del siglo, ha sido siempre con aquellas que honran á la religion con sus conversaciones y metodo de vida; pero siempre he detestado, y tendría vergüenza de mí mismo si concurriera á aquellas juntas de impiedad, que hoy hace tan comunes el desprecio que se tiene de vuestro santo nombre: ¿qué es lo que yo haria en ellas? ¿cómo podria mantener en ellas

ellas la dignidad y santidad de mi carácter? El callar al oír sus blasfemias es en algun modo autorizarlas, y participar de su impiedad; el disputar con ellos, regularmente suele servir de que se obstinen mas; son demasiado soberbios, y están muy pagados de la vana ciencia que hincha, para que desconfien de sus talentos, y para que crean que pueden engañarse; y así me contento con llorar en mi retiro su ceguedad, esperando que useis con ellos de vuestras misericordias; y pidiendoos que acudais á socorrer la religion: cada dia se va destruyendo y aniquilando mas la fé entre los hombres: á fuerza de querer que todo sea claro en la religion, todo es dudoso para ellos: el mundo está lleno de aquellos hombres insensatos, á quienes parece sospechoso todo lo que no pueden comprehender: dentro de sí mismos se forman un tribunal impío, al que apelan de vuestra autoridad, de los oráculos de vuestros Profetas, de las maravillas que habeis obrado para libertar el antiguo pueblo, ó para atraer al nuevo al conocimiento del Evangelio, por medio del ministerio de doce pobres; finalmente, apelan de quanto hay en la tierra mas bien fundado, y mas opuesto á la incredulidad, y forman en el mundo una funesta compañía, en donde ocultamente vomitan sus blasfemias contra la magestad de vuestro culto, y contra la piedad de vuestros siervos; nada hay sagrado para sus impuras lenguas: el respetable yugo de la fé les parece una servidumbre pueril, que se ha impuesto la flaqueza y supersticion de los hombres: ellos solos quieren ser árbitros de su religion, y de sus obligaciones, del mismo modo que de su destino: son unos hombres dignos de la execracion de todo el Universo, y con todo eso muchas veces son honrados como sabios; y como unos ingenios sublimes; son unos talentos débiles y extravagantes, que hallando menos fundamento y solidez en los incomprehensibles abis-

mos,

mos y tinieblas de la impiedad, que en las verdades de la fé, con todo eso, sacrifican su eterna salud á unas dudas frívolas, y á una incredulidad, cuyas contradicciones se oponen aun mucho mas á la razon, que los inefables mysterios de vuestra doctrina: y á la verdad, ¿qué mayor locura puede haber, ó Dios mio, que el creer, ó que la casualidad sola ha producido toda la estirpe de los hombres en la tierra, y que la admirable estructura de sus cuerpos no debe su disposicion mas que á un conjunto fortuito de la materia; ó que si vos mismo los sacasteis de la nada, y animasteis su barro con un soplo de inmortalidad, que los hizo capaces de amar y de conocer, los hayais de haber puesto en la tierra como unas obras despreciables, sin querer cuidar de sus intereses, sin prescribirlos ni los respetos que os deben, ni las obligaciones con que están unidos á los demás hombres, dexandolos vivir en la tierra sin destino, sin ley, sin esperanza, sin mas guia que el ímpetu de sus pasiones, y sin tener mas freno, como los animales irracionales, que un brutal instinto, y la libertad de poderlas satisfacer, quando para ello no hallan oposicion alguna?

¶ 6. *Lavabo inter innocentes manus meas: & circumdabo Altare tuum Domine.*

Pero yo, Señor, á vista de estos tristes desordenes á que entrega vuestra justicia á las almas soberbias, y los corazones corrompidos, procuro consolarme con la compañía de las almas inocentes, que con la sencillez de su fé, y pureza de sus costumbres dán á la magestad de la religion la gloria y el honor que procuran quitarla los impíos con sus disoluciones y blasfemias. con ellas, ¡oh gran Dios! gozaré de una santa alegría, y me purificaré de aquellas inevitables manchas que se adquieren en el trato con los demás hombres; de alli saldré con mayor conocimiento de la santidad de mis fun-

ciones, de la pureza é inocencia de vida que éstas piden; al salir de su santa conversacion me sentiré abrasado de un nuevo zelo de la salud de mis proximos, de un nuevo deseo de consagrarme todo entero á la conversion de los pecadores, y al aumento de vuestro reyno en la tierra, é iré con mas confianza á presentarme en el Altar santo á ofrecer la víctima de propiciacion.

ψ. 7. *Ut audiam vocem laudis; & enarrem universa mirabilia tua.*

¡Qué puras y santas deben ser, ó gran Dios, las manos que tratan estos adorables mysterios, y que os ofrecen la sangre de vuestro Hijo! Solamente el agua viva de la vida eterna puede lavarlas, y hacerlas dignas de un tan divino ministerio: y así reconozco esta obligacion de vivir esento de la mas leve mancha quando voy á celebrar tan alto sacrificio; porque ¿cómo podré yo, ó gran Dios, con un corazon manchado y lleno de afectos terrenos, juntar mi voz en el templo con la de los Angeles del cielo para celebrar en él vuestras alabanzas? ¿Cómo podré yo gustar, quando los oyga, aquellas castas delicias que están reservadas para los que no hallan placer alguno sino en la meditacion de vuestra santa ley? ¿Cómo podré yo contar las maravillas, y abrasar los corazones de los que me oygan, en el amor de esta ley celestial, si mi corazon tibio y flojo, y ocupado aun en el mundo, y en sus vanas esperanzas, no gusta él mismo de estas divinas verdades? Vos, ¡oh Dio mio! estais viendo los afectos humanos y terrenos que aun hay en mi corazon: purificad mas y mas sus inclinaciones y deseos: no permitais que el mundo, la carne y la sangre, y unos fines humanos dividan con vos mis vigiliias, y los trabajos de mi ministerio: ¿no es bastante felicidad, ó Dios mio, el ocupar el último

mo lugar en vuestra casa? ¿Cuál es el honroso titulo que distingue á vuestros Ministros en vuestra presencia? ¿Es acaso la dignidad de sus funciones, ó el zelo con que las desempeñan?

ψ. 8. *Domine dilexi decorem domus tuae, & locum habitationis gloriae tuae.*

Gran Dios, yo no busco ni los honores, ni las riquezas, ni las dignidades de vuestra Iglesia quando la consagro mis trabajos y fatigas: no amo mas que la hermosura, la santidad de su moral, la pureza de su doctrina, la magestad de su culto, el orden y decencia de sus funciones, la solemnidad de sus mysterios, la santa armonia de sus cánticos, y el aumento de su fé en la tierra: la gloria de esta Divina Hija de Sion no consiste precisamente en su exterior hermosura, ni en los reynos é Imperios sujetos á su yugo, ni en la riqueza de sus Altares, ni en la magnífica extructura de sus templos; todo su esplendor y gloria consiste en la piedad de sus hijos, en la firmeza de su fé con que se sujetan á ella, en la caridad que los une, en el fervor que los anima, y en la inocencia de costumbres que los distingue de los demás. Esto, ¡oh gran Dios! es lo que la hace digna de ser depositaria de vuestros oráculos, y mansion de vuestra gloria: aumentad en mí, Señor, el zelo y el amor que la tengo: la uncion santa me consagró á su servicio, y me señaló con el indeleble carácter de sus Ministros; quanto soy, y quanto valgo, todo es suyo; y así no debo vivir sino para servirla, pues siempre debo estar pronto para dar la vida por ella.

ψ. 9. *Ne perdas cum impiis Deus animam meam, & cum viris sanguinum vitam meam.*

Bien conozco, ¡oh gran Dios! que muchas veces se entibian, y aun casi se borran del todo en mi corazon estas disposiciones tan dignas de la santidad del Sacer-



introducidas, y el mal exemplo de los Ministros infieles: libradme de esta flaqueza y corrupcion que me hace amar estos lazos, y que es causa de que yo guste de quedar preso en ellos: quando estoy á vuestros pies, ¡oh Dios mio! me persuado á que todo es facil al zelo que entonces me inflama, y asi formo mil santas resoluciones: me parece que ningun caso he de hacer del mundo, ni de quanto en él se encierra: pero apenas me hallo en él quando la complacencia, el respeto humano, la flaqueza, y aun acaso tambien el gusto, me inducen á mil acciones en las que padece la santidad de mi ministerio, las que aun quando no me estuvieran prohibidas por la decencia de mi estado, bastaban las promesas que acabo de renovaros para abstenerme de ellas; tened piedad, Señor, de estas miserias que siempre estoy aborreciendo, y de las que no puedo despojarme como debo: quando me hallo en vuestra presencia ya me parece que estoy mudado, y al salir de alli siempre me hallo el mismo.

*ψ. 12. Pes meus stetit in directo, in Ecclesiis benedicam te Domine.*

Por eso, gran Dios, tiemblo al pensar en la eternidad: hasta ahora, aunque no he caminado con el zelo que debía por el camino de la verdad, á lo menos no me he apartado del todo de él: y este es un beneficio de vuestra gracia, el que nunca podré agradecer como debo: pero teniendo dentro de mi corazon tanta inconstancia, tanta liviandad, y tanta flaqueza, ¿quánto tengo que temer, si la misma gracia que me ha defendido hasta ahora, no me confirma mas y mas en el amor de mis obligaciones, si no me dá fuerzas contra la molestia y los disgustos inseparables del trabajo y uniformidad de mis funciones; y sobre todo, contra el torrente de malos exemplos que teigo continuamente presente á mi vista? Armadme, Señor, de  
for-

fortaleza contra mi propia flaqueza; vos, Señor, no obstante mi indignidad, me habeis asociado al Sacerdoció de vuestro Hijo, que es vuestro eterno Sacerdote; vos me habeis hecho Ministro de vuestras misericordias para con los hombres; pues haced que yo conozca todo lo que me pide un estado tan santo; que no tenga mayor alegría que el ver á vuestros hijos caminar por las sendas de la verdad, y poderlos yo ayudar con mis cuidados y oraciones: que asi como consiste mi mayor gloria en las funciones de mi ministerio, tenga tambien en ellas mi mayor gusto: que no pueda sufrir lo que me saca del exercicio de estas funciones: y que en todas las acciones, aun en las mas indiferentes, y aun en aquellos alivios que son indispensables á la naturaleza, resplandezca siempre en mí aquel sacerdotal distintivo de decencia y modestia, que hace tan venerables á vuestros Ministros, y que dá tanto peso y eficacia á sus instrucciones: oid, ¡oh Dios mio! los sincéros votos que forma mi corazon en vuestra presencia; hacedme un Ministro zeloso y fiel, conforme á vuestro corazon: bendecid mis trabajos, haced que sean utiles á las almas que me habeis confiado, para que rodeado de la multitud de los que hubiereis salvado por mi ministerio, cante en medio de ellos las alabanzas de vuestra gracia por toda la eternidad.

## SALMO XXVI.

Oracion, y accion de gracias de una alma fiel, que no obstante los obstáculos de la carne y de la sangre, y las oposiciones que ha tenido que sufrir por parte de sus parientes, renunció el mundo, y se consagró á Dios en una casa religiõsa.

¶. 1. *Dominus illuminatio mea, & salus mea; ¿quem timebo?*

**S**olamente vuestra luz, ¡oh Dios mio! es la que me ha hecho ver los peligros á que me iba á exponer en el mundo, y la que me inspiró la generosa determinacion de apartarme de él para siempre: vos, Señor, me abristeis en tiempo los ojos para que viese el error y vanidad de sus promesas, y no permitisteis que se me presentase con todo aquel falso esplendor que engaña á tantas almas inocentes: vuestra luz dispó esta peligrosa nube; y luego que mi razon se halló en estado de poderla distinguir, conocí que no podía asegurar mi salvacion sino en el retiro del Tabernáculo, y lejos del comercio de los hombres: ¿pues qué puedo temer, ó Dios mio, siguiendo el camino que vos mismo me habeis manifestado, y siendo vos mi unica guia? Teman, Señor, aquellas almas que no consultaron en su eleccion mas que á las tinieblas de la humana prudencia, y á las inclinaciones de la carne y de la sangre: experimenten ellas las funestas caídas en que todos los días las precipita su estado, pues no fue vuestra mano quien las colocó en él; pero en mí, gran Dios, que no consulté en mi determinacion mas que las luces que habiais derramado sobre mi alma, será inutil que quie-  
ran

ran atemorizarme, ni desanimarme, representandome los rigores del estado que voy á abrazar: vos, Señor, me inspirasteis la eleccion, y asi perseveraré en ella sin temor: ¡con qué tranquilidad y confianza caminan, ó Dios mio, los que os tienen por guia, por luz, por amparo y por defensa!

¶. 2. *Dominus protector vitæ meæ; à quo trepidabo?*

Confieso, Señor, que el metodo de vida que abrazo es áspero y desabrido á la naturaleza: en él tendré precision de estarme continuamente violentando, y privandome de todo lo que lisongea á los sentidos, ó á la vanidad: si no contára mas que conmigo mismo, conozco mi flaqueza, y sin duda que una determinacion tan superior á mis fuerzas me debiera hacer temblar: pero, ¡oh Divino protector mio! yo confio en vuestro amparo: ¿qué cosa puede haber dificil para vuestra gracia? Aun los trabajos y la pesadéz del yugo son amables quando vos nos ayudais á llevarle.

¶. 3. *Dum appropiant super me nocentes, ut edant carnes meas.*

Y asi, gran Dios, no me asustan las dificultades y asperezas de la vida religiosa, antes bien son el mas suave objeto de mis deseos; para lo que necesito de mas poderosa proteccion es para defenderme del furor de las persecuciones de mis parientes, que se oponen á los designios que teneis para conmigo, y que por una cruel amistad parece que aspiran á perderme, esforzandose á separarme de vos, ¡oh Dios mio! para conservarme en su compañía en medio de la depravacion y peligros del mundo.

¶. 4. *Qui tribulant me inimici mei, ipsi infirmati sunt, & ceciderunt.*

¿Es posible, ó Dios mio, que los que tienen la felicidad de quererse consagrar á vos, no han de hallar con-